

Creo que por todo el ancho y vario territorio de Castilla-La Mancha ha comenzado a sonar el *tam-tam* que convoca a las listas electorales. Y como la política, lo dijo en su día Manuel Fraga, hace extraños compañeros de cama, nos movemos ahora entre la perplejidad y la sorpresa.

Quizá para desmentir parcialmente a Julián Marías, el partido en el poder quiere cambiar de táctica y busca nuevos y no gastados nombres para sus listas, socialistas de nuevo cuño, ya que anteriormente no lo fueron ni por militancia ni por ideario; nuevos nombres y nuevas caras para sustituir algunos desgastados ciudadanos.

El secreto es éste: Después de ocho años, conviene ir cambiando el equipo. Cambiar algo para que nadie cambie, como quería el príncipe Salina en el *Gatopardo*, de Lampedusa.

¿Y qué se cambia? Hay alcaldes que ya dieron de sí todo lo que tenían que dar tres meses después de la primera elección, y llevan ocho años en el pescante. Hay presidentes de Diputación a los que está llamando apresuradamente la edad de la jubilación política. Hay, en fin, concejales y diputados provinciales que aunque no quieren ser cambiados, el entrenador ha dispuesto que vuelvan al banquillo para una mejor ocasión.

Mas ¿dónde en-



Por Ramón Bello Bañón

I O N E S C O

contrar los hombres de repuesto? Los cuadros del partido son pobres por más que pueda encontrarse algún valioso nombre. Como el PRI mexicano, como el Movimiento Nacional, hay que aportar savia nueva. Adelanto que va a haber sorpresas y cuchicheos cuando se conozcan las listas en todo el ancho, vario y quijotesco campo manchego.

En Albacete al menos ya suenan nombres *diferentes*.

Hemos entrado en la tesis inolvidable de Ionesco, puesta de manifiesto en su obra *Rinoceronte*.

Los que se quejaban del poder omnímodo, los que no transigían con la prepotencia, los que comentaban en alta voz sus discrepancias, ahora están en trance de convertirse en rinocerontes.

Muchos no lo saben todavía, pero ya comienza a hinchárseles la cara y sobre la nariz notan el cuerpo duro que trata de salir a la superficie. A mí no me parece mal la docilidad y la predisposición hacia lo conveniente, que la condición humana —salvo en el caso de los héroes y los mártires, y los rinocerontes no son ni una cosa ni otra— es dada al cambio y al acomodo. Pero como conozco a muchos pre-rinocerontes siento cierta compasión hacia ellos, al tiempo que les deseo toda clase de venturas.

